

sos de allí, aunque ya era llano aquello (pero de mala disposición de peñas de color rubias é pardas é negras é otras colores é mixturas), ví que toda la altura del monte, quan grande era, estaba sobre un poço, exçepcto por aquella parte que yo yba, que era de la banda del Oriente. Y era tan grande la redondez ó boca desta sima, que ninguna escopeta (á mi paresçer) alcançara de una parte á otra por qualquier parte que la atravessassen (de medio á medio tirando). Y de allí salia un humo continuo é no enojoso á la vista, ni la empachaba ni excusaba de verse toda la parte é çircuyto de toda la redondez alta é baxa desta boca, á causa de ser tan sobre el dicho humo, é tambien porque en aquella tierra aquel viento oriental, que los marineros llaman Leste, es muy continuo, é assi ventaba estonçes, aunque poco. Assi que, los que allí suben, van con el viento por propria disposición de natura, y el viento no les da empacho ni les es molesto. Aquella hondura baxaba, á lo que yo pude considerar (é aun assi lo he oydo decir y estimar á otros), çiento é treynta braças ó estados, é allá en lo baxo no es tan ancho como en lo alto é çircunferencia de donde yo lo miraba.

Este monte todo es muy más alto en todas las otras partes que la parte oriental desde donde se mira su profundidad, ni que la del Mediodia: é paresçe como si fuesse hecho á mano, segund está liso é pendiente de todas partes, salvo que desde aqueste lugar ó miradero ques dicho está la peña más áspera é diferente, é hay algunas concavidades en ella, aunque se ve poco de la pared (de la parte que está el que mira) é hácia abaxo, porque no se osa hombre parar tan adelante.

Abaxo, en el fin de aquesta hondura, está una plaça redondissima, é tan grande al paresçer que en otro tanto compás podian jugar á las cañas más de çiento de á caballo, é mirarlos más de mill per-

sonas; é si no hubiesse un poço que hay en la dicha plaça (más acostado al Mediodia que á otra parte), seria mucho mayor el número de gente que en aquella plaça cabria. Todo está tan claro que ninguna cosa se esconde; ni fuera de la dicha sima ó plaça á la desde donde se mira no hay cosa más clara, ni en todo quanto el sol mira en todo el mundo (*Lám. II.^a, figura III.^a*).

Á la parte de Mediodia, como he dicho, hay en aquella plaça baxa un poço, que quando yo le ví me paresció que era tan hondo lo que se via dél, como la mitad ó terçia parte de la altura que dixé que avia desde la plaça á lo más alto de la peña ó monte, é tamaño que en el través de la boca desse poço podria aver catorçe ó quinze passos, poco más ó menos, segund la vista mia arbitraba. Pero en la verdad debe ser mucho más, por la grand distancia que hay desde donde se mira hasta el poço, é de allí abaxo desde la boca dél á la materia que allí dentro se cueçe, queda ó hay de espacio entre el poço é la peña, á la parte meridional della, las tres partes menos que hácia la parte del Norte. Despues en Valladolid, año de mill é quinientos é quarenta y ocho, estando en la corte del Príncipe, nuestro señor, me dixo Rodrigo de Contreras, gobernador de aquella provincia por Su Magestad, que en su presencia se avia medido esta altura ques dicho, é que desde donde se mira esta sima hasta la plaça hay çiento é treynta braças, y en lo que se ve del poço hasta la materia que en él arde, hay quarenta braças.

Una de las cosas, de que yo más me maravillo, es que oy decir al comendador fray Francisco de Bobadilla, provincial en aquellas partes de la Orden de la Merçed (que subió con otros á ver lo que digo que allí hay), que estonçes estaba el poço en medio de la plaça, é que la materia ó

fuego que dentro dél hay, llegaba çerca de la boca, é que no se vian de las paredes del poço quatro palmos, al paresçer; é no avian passado seys meses desde quel frayle lo vido hasta quando yo lo ví. Y creo que debia ser assi; porque demás de ser religioso é persona de crédito, oy decir al mesmo Machuca que avia él visto la materia ó fuego que hay dentro del poço quassi ras con ras de la boca dél.

Digo que en la hondura é última parte que yo ví deste poço avia un fuego líquido como agua, ó la materia quello es estaba más que vivas brasas encendida su color, é si se puede decir muy más fogosa materia paresçia que fuego alguno puede ser: la qual todo el suelo é parte inferior del poço ocupaba y estaba hirviendo, no en todo, pero en partes, mudándose el hervor de un lugar á otro, é resurgie un bullir ó borbollar, sin çessar, de un cabo á otro. Y en aquellas partes, donde aquel hervor no avia (ó çessaba), luego se cubria de una tela ó tez ó napa encima, como horrura ó resquebrada, é mostraba por aquellas quebraduras de aquella tela ó napa ser todo fuego líquido como agua lo de debaxo; é assi por todo el çircuyto del poço. É de quando en quando toda aquella materia se levantaba para susso con grand ímpetu, é lançaba muchas gotas para arriba, las quales se tornaban á caer en la mesma materia ó fuego, que á la estimación de mi vista más de un estado subian. É algunas vezes acaesçia caer á la orilla del poço allá abaxo fuera de aquel fuego, y estaba más espacio de lo que se tardaria en decir seys vezes el Credo, sin acabarse de morir poco á poco, como lo haçe una escoria de una fragua de un herrero.

No creo yo que hay hombre chripstiano que, acordándose que hay infierno, aquello vea que no tema é se arrepienta de sus culpas, en espeçial trayendo á comparacion en esté venero de açufre

TOMO IV.

(que tal pienso ques) la infinita grandeça del otro fuego ó ardor infernal, que esperan los ingratos á Dios.

Encima de aquel poço ques dicho, quassi en el mesmo espacio que hay desde lo más alto desta montaña, é hasta la boca dél ó plaça ya dicha, volaban muchos papagayos de los de las colas luegas, que llaman *axaxabes*, á los quales nunca pude ver los pechos, sino las espaldas, porque yo estaba muy más alto aquellos; y estos criaban é se entraban en la peña debaxo de donde yo miraba. É los que allí van, miran asi aquel poço é lo ques dicho.

Digo más, que yo arrojé algunas piedras, é tambien las hiçe tirar al negro, porque era mançebo é resçio, é nunca jamás pude ver adónde paraban ó daban, sino que salidas de la mano hácia el poço paresçia que se yban enarcando é se metian debaxo de donde hombre estaba mirando; en fin, que ninguna se vido adónde paró, lo que notoriamente mostraba la mucha altura que hay hasta la plaça. Quieren algunos decir que assi por andar allí aquellos papagayos, como por poder un hombre humano sin fatiga estar atento mirando aquella plaça é poço, que no es fuego, sino agua é materia de açufre: esta determinación remito yo á los que mejor lo sabrán decidir, é tambien no me aparto de su paresçer.

Junto é continuando con aquella boca alta deste çerro sube un cuchillo de sieras á la parte del Leste, sobre el camino por donde van á ver lo ques dicho; y allí está otra hondura tan grande como la que tiene el poço, y está más alta aquella cumbre, é de noche humea, é de dia no se ve tan claro el humo della, más de noche dá la mesma claridad que la otra, é se mezcla el un resplandor con el otro; pero en lo baxo della no hay plaça, sino un hoyo que en la abertura arriba es grande é desçiende, disminuyéndose á for-

ma de una tolba, y en lo baxo paresçe todo çenica.

Dixome aquel caçique quel fuego avia estado allí primero en tiempo de sus pasados, é que despues se avia venido donde agora está, y el un hoyo y el otro están distintos con çiertas peñas, é ambos juntamente tienen la çircunferencia que tengo dicho, é como lo muestra la figura de susso.

Todo aquel terreno está en la mayor parte lleno de árboles salvages é sin fruto, exçepto que hay muchos que llevan unas majuelas amarillas, tamañas como pelotas de escopeta ó algo mayores, é llámanse *nançi*, é son buenas de comer, é dicen los indios que restriñen el fluxo del vientre.

Ningunas aves allí ví por aquellas sierras, exçepto los papagayos donde dixen, é acá fuera algunos cuervos.

Paresçe grand extremo ó cosa que en ella mesma se contradice decir yo que ví aquel fuego en tanta hondura del poço, é que aquel religioso é Diego Machuca me dixeron é çertificaron averlo visto quassi á vara de la boca: é platicando en esto, supe que quando está çerca de la boca aquella materia, es porque de próximo ha llovido, é con el agua que de las cumbras é de toda la plaça allí se recoge, cresce é sube é se aumenta para arriba y está lleno hasta quel agua se consume y es vencida por el contrario ardor de aquel licor ó fuego. Con esto consueña lo que escribe aquel cosmógrapho é docto varon Olao Gotho, que de susso alegué: el qual dice, hablando en el fuego de los montes de Islandia, ques de manera que no puede ençender ó consumir la estopa, é continuamente consume el agua. É assi debe ser el de Massaya; porque es verdad que viendo de noche aquel resplandor desde una legua ó media dél, paresçe no llama, sino un humo más ençendido que vivíssimas brassas, que se

viene extendiendo é cubriendo aquellos montes, lo qual no se puede ver sin mucha admiracion y espanto: é si fuego fuesse, no quedaria árbol ni hoja ni cosa verde por todo aquello. Y es al contrario, pues que toda la montaña está arbolada é con hierba muy verde é fresca, é hasta muy çerca de la dicha boca de Massaya.

Despues que estuve más de dos horas, é aun quassi hasta las diez del dia de Santa Ana gloriosa, mirando lo que he dicho é debuxandó la forma deste monte con papel, como aqui lo he puesto, seguí mi camino para la cibdad de Granada, alias Salteba, ques tres leguas de Massaya; é assi en aquella cibdad como en más de otras dos adelante resplandesçe Massaya de noche, como lo suele haçer la luna muy clara, pero quassi como luçe pocos dias antes de ser llena.

Oy decir á aquel caçique de Lenderi que avia él entrado algunas veçes en aquella plaça donde está el poço de Massaya con otros caçiques, é que de aquel poço salia una muger muy vieja desnuda, con la qual ellos haçian su monexico (que quiere decir çonçejo secreto) é consultaban si harian guerra ó la excusarian ó si otorgarian treguas á sus enemigos; é que ninguna cosa de importancia haçian ni obraban sin su paresçer é mandado; é quella les decía si avian de vencer ó ser vencidos, é si avia de llover é cogerse mucho mahiz, é qué tales avian de ser los temporales é subçessos del tiempo que estaba por venir, é que assi acaesçia como la vieja lo pronosticaba. É que antes ó despues un dia ó dos que aquesto se liçiesse, echaban allí en sacrificio un hombre ó dos ó más é algunas mugeres é muchachos é muchachas; é aquellos que assi sacrificaban, yban de grado á tal suplicio. É que despues que los chripstianos avian ydo á aquella tierra, no quería salir la vieja á dar audiençia á los indios

sino de tarde en tarde ó quassi nunca, é que les decía que los chripstianos eran malos é que hasta que se fuessen é los echassen de la tierra, no quería verse con los indios, como solia. Yo le pregunté que cómo baxaban á la plaça, é dixo que primero avia por donde baxar por la peña; però que despues se avia hecho mayor la plaça, é avia caydo de todas partes la tierra, é se avia quitado aquel descendèdero é oportunidad de baxar. Yo le pregunté que despues que avian avido su çonçejo con la vieja ó monexico qué se haçia ella, é qué edad tenia ó qué disposicion: é dixo que bien vieja era é arrugada, é las tetas hasta el ombligo, y el cabello poco é alçado hácia arriba, é los dientes luengos é agudos, como perro, é la color más oscura é negra que los indios, é los ojos hundidos y ençendidos; y en fin él la pintaba en sus palabras como debe ser el diablo. Y esse mesmo debia ella ser, é si este decía verdad, no se puede negar su comunicacion de los indios é del diablo. É despues de sus consultaciones essa vieja infernal se entraba en aquel poço, é no la vian más hasta otra consulta.

Destas vanidades é otras copiosamente hablan los indios, é segund en sus pinturas usan pintar al diablo, ques tan feo é tan lleno de colas é cuernos é bocas é otros visages, como nuestros pintores lo suelen pintar á los piés del arcángel Sanct Miguel ó del apóstol Sanct Bartolomé, sospecho que le deben aver visto, é quel se les debe mostrar en semejante manera; é assi le ponen en sus oratorios é ca-

sas é templos de sus ydolatrias é diabólicos sacrificios.

Á par de la boca desta sima de Massaya estaba un grand montón de ollas é platos y escudillas é cántaros quebrados é otras vassijas, é algunos sanos é de muy buen vidriado ó loça de tierra, que solian llevar los indios, quando allí yban, llenos de manjares é diverssos potajes, é los dexaban allí, diciendo que eran para que la vieja comiesse, é por la complaçer é aplacar, quando algun terremoto ó temblor de tierra ú otro resçio temporal se seguia, porque pensaban que todo su bien ó su mal proçedia de su voluntad della.

Aquella possada ó materia (donde aquella vieja decía este indio que se recogia) yo no la sabia comparar ni me paresció de otra manera que la pasta del vidrio, quando está coçiéndose, ó como el metal ó bronce de una eámpana ó de un tiro de pólvora, é assi aquello que hervia en el poço de Massaya paresçia lo mesmo. Son las paredes de la barranca mayor de piedra resçia en parte é de tosca é deleznable en la mayor cantidad del çircuyto; y el humo que sale del poço, es de la parte del Leste, y extiéndese al Huèste por la continuacion de la brisa, y en la boca del poço, á la orilla, hácia el Norte, tambien sale un poco de humo. Este monte de Massaya está á seys ó siete leguas de la mar del Sur, é apartado de la costa dentro en tierra en doçe grados y medio, pocos minutos más ó menos, de la línea equinoçial en la parte de nuestro polo ártico. É aquesto baste quanto á lo que prometí escribir en este quinto capítulo.